

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA.

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

REDACTOR UNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes. — **PRECIOS DE SUSCRIPCION.** — Para la península é islas adyacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20. — Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs. — Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. — Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

Seccion segunda,

REORGANIZACION MÉDICA.

Artículo editorial.

ACERCA DE UN INTERÉS VERDADERAMENTE GENERAL.

Lo que deben hacer los diputados medicos.

(conclusion del número anterior.)

Sentiríamos en el alma, que al terminar nuestro escrito pendiente, (vease el número anterior) nuestras insinuaciones fuesen torcidamente interpretadas y que á virtud de ellas, se resintiese la susceptibilidad de alguno ó algunos de nuestros diputados. Con la confirmacion de que el *periodico de medicina exclusivamente española* no hace mas que indicar, está libre de toda pena, pues no deben reconocerse como culpa y mucho menos como delito, á las amonestaciones de la prensa cuando van dirigidas á señalar el mejor sendero en la marcha de los negocios ó asuntos parlamentarios, ventilados en los congresos de los gobiernos representativos. Por fortuna—algunos de nuestros diputados conocen bien á fondo Año 7.º de su publicacion. De las dos primeras series, C

las ideas del DIVINO VALLES y saben de positivo, que jamas solitaria una prenda, ni publicaria una idea, ni verteria una espresion que pudiesen ofender... y mucho menos todavia, que tubiesen tendencias á personalidades: se estima lo que cada cual debe estimarse á si mismo, para que no tenga siempre en su mente al tiempo de escribir, este principio sentencioso: *lo que no quieras para ti, no quieras para otro.*

El primer deber de nuestros diputados, para con la clase medica que tanto se afanó en el campo electoral para conseguir el triunfo; es el de interpelar ó pedir esplicaciones á quien ó quienes estubiesen en el caso y en la obligacion de darlas, acerca de la real orden de Setiembre ultimo, en la cual parece atentarse contra los derechos que como ciudadanos y como *industriales* tienen los medicos, cirujanos y farmaceuticos de disponer de su libertad y de su persona en todos tiempos y en todas épocas, salvas algunas escepciones que en casos semejantes tambien comprenden á las otras clases del estado, y cuyas escepciones, no serán los profesores de la ciencia de curar quienes las aprecien menos ni quienes menos se sacrificasen en caso necesario, en obsequio del bien publico y de la humanidad doliente ¿No es y seria en lo sucesivo una mengua, que al consignar los derechos de libertad que tiene todo ciudadano, se hiciese una escepcion y se eliminase de ella, á la clase que cabalmente sobre ser la mas necesaria, es la mas filantropica y tan noble como las mas nobles...? Pues esta misma escepcion se indica en la

Total de la coleccion 355.

precitada disposicion. Y mas mengua seria todavia, el que habiendo en el seno del congreso constituyente diputados de la clase perjudicada y ofendida, dejasen pasar desapercibida tan anti-constitucional, tan anti-liberal y tan anti-equitativa disposicion. La vista de todo buen gobierno, debe alcanzar mucho mas allá que la de los gobernados y debe preveer los males para hallarse preparado á evitarlos, ó cuando no, á minorarlos. De esta suerte, no se verá en casos escepcionales, en la dura é injusta necesidad de cohartar los derechos de una clase, adquiridos con iguales títulos de razon y de justicia, que les adquirieron las demas. Sepamos los profesores de las ciencias de la salud y de la vida, lo que somos en la sociedad en general, lo que en ella representamos y valemos, los derechos que nos corresponden y pertenecen para determinar en virtud á ellos. Estamos ciertos, no habrá clase alguna que se atreva á negar á la medica, el derecho de esta peticion: muy en breve volveremos á tocarla, para con mejor oportunidad deducir las consecuencias naturales que de ella misma se desprenden.

El segundo *deber* está tan enlazado con el primero que bien pudieramos haberles refundido en uno: es una consecuencia natural de las causas que motivaron aquel; por lo mismo, tambien nuestro razonamiento habrá de ser una consecuencia natural de los efectos del primero. Publico y bien notorio es, el comportamiento de algunas autoridades superiores de provincia para con las clases medicas en las aciagas épocas que reinara el colera-morbo asiatico. Para estas, especialmente para la de la Coruña; los profesores medicos, cirujanos, farmaceuticos y hasta los que, no tienen investidura de tales ni se les puede echar en rostro, compromiso alguno moral ni personal contraido con la salud publica, como son los practicantes, no tienen igual derecho de ciudadanía que los demas miembros de la sociedad. Deben en todo tiempo estar supeditados á una disposicion del Gefe de la provincia, aun cuando estubiese dictada contra los derechos de todo ciudadano y aun cuando para su cumplimiento se arriesgase la vida de los facultativos, se comprometiese la ecsistencia de sus familias y aun cuando el luto y la horfandad viniesen á ser el premio por tamaños sacrificios. Para el susodicho gobernador, primero es la vida agena que la propia y tienen obligacion á conservar la agena, los profesores de una clase que nada recibe del erario, que en nada es gravosa á la nacion y que por ultimo, está por el mismo gobierno reconocida y clasificada de *industrial*, debiendo por lo tanto disfrutar de todos los derechos y concesiones que se dispensan y otorgan á todas las otras clases

industriales. Ni por lo visto, nuestra clase es digna á la consideracion y deferencia de invitarla á que se ofrezca en casos especiales á prestar sus auxilios con aquella filantropia que tanto la acredita y enaltece. Las clases medicas deberán ser de peor condicion que las demas y por lo tanto merecedoras á imponerlas condiciones duras y á ecsijirsus socorros con imperio y amenazas: tales consecuencias se desprenden de la orden del señor gobernador de la Coruña al alcalde de Santiago para que este lo proporcionase profesores de la ciencia de curar quienes socorriesen las necesidades que afligian á la Coruña, mientras reinó en ella el colera-morbo asiatico. Si el DIVINO VALLES hubiera sido el Gobernador, de otra manera se habria conducido, sin que por esto hubiese faltado á sus deberes ni hubiera antepuesto á la salud publica, la de los profesores que habrian sido necesarios. En Galicia ecsisten directores de baños, pagados por los fondos de las respectivas provincias en las cuales se conocen los establecimientos: en Santiago hay una escuela de medicina cuyos profesores reciben un sueldo fijo del estado: en la Coruña hay una academia de medicina y cirujia cuyos socios de numero tienen entre otras obligaciones, las de velar por la salud publica de su distrito. Pues bien, antes que á los profesores sin estas circunstancias, hubiese llamado á los primeros, unicos que en rigor, en justicia y en ley humana y de Dios tienen obligaciones contraidas con el gobierno. Esta determinacion hubiese sido proceder en justicia; lo demas, ha sido arbitrario y efectuado de una manera poco digna de quien la dictó y menos digna todavia de la clase á la cual se reclamaba. En articulo de otra naturaleza diriamos, que se habia tomado el *rabano por las ojas*. En virtud á todo; ¿no es un deber de los diputados medicos, el pedir esplicaciones sobre la conducta de algunos gobernadores para con las clases medicas, durante el reinado del colera-morbo asiatico? Dejamos la contestacion, á la conciencia de los mismos señores diputados.

Mas puesto que, la primera autoridad de la nacion y á su ejemplo las de algunas provincias, y casi todas las municipales, han creido hallar fundamentos de razon en el reinado del colera-morbo asiatico para disponer *ad livitum* de las personas de los profesores de ciencias medicas; los unos poniendoles corta pisas y restricciones que aprisionasen su libertad individual, contra el derecho que asiste á todos los *industriales* para disponer de ella; los otros reclamando sus auxilios, no asi como quien lo hiciese á una clase que iba á prestarlos por filantropia y amor á la humanidad doliente y afligida, sino con el imperio de un déspota ó de un sultan; y los últi-

mos sin ofrecerse tan solícitos en el cumplimiento de sus contratos para con los profesores titulares, como lo son en el de estos mismos profesores; razón fundadísima encontrarán también en estos mismos precedentes nuestros diputados, para reclamar del gobierno, el premio y recompensas, á que las familias de nuestros co-hermanos víctimas por su asidua asistencia á los coléricos, se hayan hecho acreedores.

¿No ofrece contrasentido, que muerto en el campo de batalla un militar cumpliendo con sus deberes, que víctima un gobernador de provincia por el celo desplegado durante una calamidad, pero cuyo celo formaba parte de sus mismos deberes, deleguen á sus familias el derecho á recompensas y que las disfruten, siendo así que, hallándose por lo menos en igual caso el médico, el cirujano y el farmacéutico, quienes hubiesen prestado servicios extraordinarios durante una epidemia; con trabajo alcancen á ellos la gracia de petición? Esas infelices viudas, esos tiernos huérfanos de profesores que sucumbieron víctimas de su celo, que fallecieron probablemente salvando la vida de centenares, acometidos del cólera, nada recibían del erario, ningún vínculo de compromisos de obligaciones contraídas con el gobierno, les ligaban de tal suerte que les obligase á perecer por otros: únicamente el amor á la sociedad doliente y los gritos de su conciencia facultativa fueron los móviles para tanta abnegación: no así en el militar, en un empleado, en el funcionario público, quienes de ante mano por sus pactos con el gobierno, habían contraído estas y otras obligaciones. Y sin embargo; estos son recompensados y los otros desatendidos. Las familias de estos últimos sienten en su horfandad, los horrores de la miseria, contemplan el triste porvenir que les ofrece el cuadro de sus tiernos individuos; al paso que las otras, aminoran y dulcifican la pérdida de su persona amada, con el fruto de sus merecidas recompensas y con la seguridad de ser atendidas en el día de mañana en sus ulteriores pretensiones. A la viuda de un militar, de un empleado etc. víctimas del celo en el cumplimiento de sus deberes, la suele ser á veces suficiente recomendación para la colocación de sus hijos, el recuerdo de los servicios de su difunto esposo. El gobierno sostiene colegios con plazas pensionadas para llenar estos deberes: el gobierno admite en clase de meritorios y auxiliares á jóvenes bien jóvenes, hijos de empleados celosos en el lleno de sus deberes. A unos y á otros les abre las puertas para llegar á una carrera que les sostengan mañana. ¿Y que hace de las viudas y de los huérfanos de los profesores que sucumbieron por su desmedido celo durante una epidemia? Es verdad que se han

repartido algunas cruces, que se han estampado en los periódicos oficiales los nombres de algunos profesores; pero de las familias de los fallecidos, no sabemos haya sido una recompensada, así como sabemos de familias de militares, de empleados etc. etc. que lo fueron hasta con esplendidez. No es extraño pues, que estas se resignen y que las otras se lamenten, por que ciertamente: *los duelos con pan son menos*. En el lugar y con igual justicia que están las familias huérfanas de nuestros profesores, quisiéramos ver por algún tiempo, á las de los militares y empleados: Que abispero, para el ministerio! cada clamor tocaría en el cielo. Ya los profesores de Galicia, la Academia de medicina y cirugía de Madrid y el Instituto médico Valenciano, han elevado á S. M. sentidas esposiciones pidiendo y suplicando lo mismo que ahora recuerda el DIVINO VALLES. También tenemos noticia de viudas desfallidas y llenas de familia, las cuales con la misma suplica se han dirigido á S. M., pero no sabemos hubiese recaído sobre tan justísimas solicitudes el acuerdo que se merecen. Los profesores fallecidos, están enterrados y nadie se acuerda de ellos... sus familias si lo tienen lo comen, y sino que lo busquen.... Pero no se desconsuelen: esos quince diputados que han salido de las clases medicas y de quienes acaso algunos, se sentarán en los bancos del congreso, por los votos que recogiera el infeliz fallecido, sabrán en esta parte llenar su misión sagrada. Pedirán al gobierno, noticia sobre el estado de los expedientes y cuando lo que no es de esperar, el informe fuese desfavorable, sabrán con las razones poderosas que les asisten, reclamar unos derechos incuestionables en beneficio de su clase. (1)

Para evitar en lo sucesivo abusos de autoridad contra una clase reconocida por la misma autoridad como *industrial*, y por consiguiente con el pleno goce de todos sus derechos; encuentra el DIVINO VALLES como muy indispensable, que los diputados médicos hagan ver al gobierno la absoluta necesidad de un arreglo de sanidad civil. Entonces y solo entonces la salud pública no se resentirá en tiempos calamitosos de epidemias, y entonces y solo entonces, tendrán las autoridades, derecho á disponer de aquellos facultativos, ocupados ó empleados en el servicio público de sanidad civil. Esta petición está justísima,

(1) Si no estamos mal informados, poco tendrán que trabajar nuestros diputados médicos para alcanzar esta justa concesión pues que Gobierno piensa en un proyecto de ley para pensionar á las viudas de los profesores que hubiesen sido víctimas del cólera morbo. Por de pronto, corre muy válida la noticia de que la viuda de D. Bernabé Soto que falleció en Logroño y la madre ó una hermana de D. Juan García Ibañez víctima en Murcia, van á ser colocadas en beneficencia.

que no tememos aventurar la certidumbre de que será acogida por la mayoría del congreso. Varones eminentes, literatos consumados, hombres de probidad en todos conceptos y amantes de la prosperidad de los pueblos que representan, no pueden mirar con indiferencia el mal estado de la salud pública: por esto aseguramos, que apoyarian la proposición de nuestros diputados. (2)

Algunos otros deberes ó cuando menos algunas otras exigencias, podrian llenar nuestros diputados en pro de las clases á las cuales corresponden: mas los asuntos sobre que versarian, habrian de ser naturalmente accesorios á otros de un interes procomunal. Por esta razon, no quisieramos tomasen la iniciativa p. e. en la confeccion de la constitucion, ni en las bases que esta presentase para las ulteriores elecciones á diputados á cortes, ni en la ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales, ni en la reforma ó plan de la enseñanza, ni en el repartimiento justo para cubrir los presupuestos etc, etc. bastante tarea les hemos presentado. En las discusiones de los asuntos que acabamos de indicar, les quisieramos al paño como suele decirse. Apeteceriamos que cuando estas reformas se ofreciesen al congreso por

Quando escribíamos este artículo, recibimos, el número 37 de nuestro apreciado colega el SEMANARIO MÉDICO ESPAÑOL, del cual tomamos en nota el siguiente parrafo. Gratitud al señor ministro de la Gobernación y á nuestros diputados.

(2) Hace ya bastante tiempo oímos asegurar que el Señor ministro de la Gobernación se estaba ocupando en el arreglo del servicio sanitario terrestre y marítimo, cuya falta han venido á poner mas de relieve las recientes calamidades epidémicas que ha sufrido una gran parte de nuestra península. Hoy, sin embargo, parece que aquel proyecto está en vísperas de convertirse en realidad, segun dice uno de nuestros colegas en los renglones que transcribimos á continuación.

«Tenemos el mayor placer en anunciar que nuestros celosos diputados no descuidan ni un solo momento los intereses de la profesion, tan ligados por otra parte con los de la humanidad, y principalmente con los de las clases mas numerosas y desvalidas de la nacion. Podemos asegurar que á escitacion de ellos se ha comprometido el gobierno á presentar muy en breve á las Cortes el proyecto de servicio sanitario marítimo y terrestre, que desde hace dos años estaba detenido en la Dirección de Sanidad, con las modificaciones que exigen las circunstancias actuales, y con las adiciones necesarias para que pueda asegurarse la existencia médica y la vigilancia sanitaria á las clases menesterosas de todo el reino, nombrando y pensionando al efecto los facultativos necesarios, procurando al mismo tiempo darles la dignidad é independencia indispensables para desempeñar dignamente su cometido. Aunque no hemos visto el proyecto, tenemos entendido que ha merecido la aprobacion de nuestros celosos diputados á los cuales abraza la esperanza de que se convierta muy en breve en ley de Estado. Quiera el cielo que así sea para bien de la humanidad y de las clases médicas, que llegarán de este modo á adquirir la posición que las corresponda por su importancia, mayormente si continúan estrechando y uniendo los lazos profesionales que deben ligar á todos sus individuos entre si por medio de la sociedad que están fundando.»

que naturalmente habrá de suceder, nuestros diputados usasen de la palabra, tanto para aclarar algunas dudas y esplanar algunas ideas que por su clase y carrera podrian mejor que otros, cuanto para hacer ver, la necesidad de que en la dirección de todas estas reformas, figurase como debe figurar la ciencia medica.

Hemos como en boceto, señalado los deberes que en nuestro concepto pesan sobre los diputados médicos respecto á su clase; si nos equivocamos, no será de mala fé ni por exclusivismo ó espíritu de partido: será por que nuestra inteligencia no vea las cosas por el mismo prisma que las miran las demas y en este caso deberá disculparse y aun agradecer nuestros consejos.

Una advertencia nos falta hacer para concluir el artículo: Las pretensiones del *periodico de medicina exclusivamente española* no son tan exigentes, que obliguen á nuestros representantes: Al contrario, estamos convencidos que la precipitacion en estos casos es muy perjudicial. En el momento, llaman la atención del congreso asuntos de mas interes vital y general y el distraer ahora su atención sobre otros extremos, seria ridiculo y hasta anti-parlamentario. Sesión habrá de llegar un día, la cual por su naturaleza ó por cualquier incidente, ofrezca campo y oportunidad suficientes, para tratar las cuestiones, que la clase medica quisiera ver promovidas por los señores diputados de su seno.

Quando íbamos á poner en ajuste este número, recibimos el 4.º de nuestro apreciable colega El ESTANDARTE MÉDICO, del cual tomamos el siguiente articulo, en confirmacion de las pretensiones justas del DIVINO VALLES en su artículo editorial de hoy.

«YA ESCAMPA. Es insoportable el estado de presión tiránica y vandálica que muchos pueblos están ejerciendo sin miramiento alguno con sus titulares. Un suscriptor desde Malpartida de la Serena en una sentida carta de 27 de enero, nos dice entre otras cosas lo siguiente: «Pues que su periódico de V. aboga por los intereses de la profesion, hollados de una manera escandalosa por falta de leyes que garanticen nuestros intereses y nuestros derechos sociales; tengo el deber de llamar á V. la atención sobre el espediente de amparo en la posesion y desempeño de la titular de Castuera, que ha estado á mi cargo hasta el último día de octubre del año pasado, en que no encontrando apoyo en la autoridad de provincia, tuve por falta de medios de subsistencia que abandonar aquella poblacion.»

«Hace tres dias que con apremio y amenaza de embargo de bienes, se me ha sacado por el alcalde de Castuera el último trimestre de contribucion del pasado año, importante 61 rs., al paso que ha bajado oficio del Gobernador dirimiendo mi pendiente recurso sobre que se me pagase mi dotacion como titular de Castuera hasta el último dia de octubre en que allí figuré como tal, mandando se satisfaga únicamente hasta el dia 16 de julio en que se pronunció Madrid. De modo que esperaba de la religiosidad y justicia del Gobierno se me abonasen 2208 rs. que se me debian como titular, conformándome con perder gran parte de la igualacion que venció en agosto con la clase rica; y la autoridad facultada para que solo se me abonen 288, sin embargo de exigir las contribuciones hasta fin de año, aun no habiendo residido los dos últimos meses en aquel pueblo, ni haber ejercido desde agosto hasta noviembre mas que con carácter de titular; pues que la iguala (único medio de pagar las funciones del médico en ese pueblo) no se renovó en agosto, ni se habia cobrado la anterior por no contar para ello con la ayuda de la autoridad.»

No nos sorprende este atropello, porque no es mas que una nueva edicion de otros muchos, corregida y aumentada con la sal cómica de que solo se satisfaga al profesor su dotacion hasta el dia que se pronunció Madrid. Tampoco queremos estendernos en consideraciones; pues no puede ser mas esplicito el contesto de la carta. Lo que sí deseamos es que todos nuestros cólegas de la corte y las provincias tomen acta de este hecho escandaloso, uniéndose á la justa escitacion que hacemos á los dignos diputados médicos para que interpelen al Gobierno de S. M. acerca de esas estralimitaciones que escarnecen los derechos del médico como ciudadano, y que les defrauda en sus legítimos intereses á costa de grandes afanes adquiridos.

Para esto aconsejamos al agraviado que dirija una esposicion circunstanciada á las córtes por conducto de cualquiera de los representantes médicos, y tal vez los pueblos y las autoridades, al ver que se hacen públicos en el seno de la representacion nacional los abusos y arbitrariedades que cometan, se retraigan ó por lo menos se moderen. Nosotros estaremos siempre alerta, y el *Estandarte Médico* no faltará á sus promesas de salir á la defensa de los derechos y de los intereses profesionales conculcados. (EL ESTANDARTE MÉDICO.)

Y á el lado del ESTANDARTE MÉDICO estará siempre el DIVINO VALLES con la constancia misma que hace siete años.» sale á la defensa de los derechos y de los intereses profesionales conculcados.»

Seccion tercera.

MEDICINA PRÁCTICA.

LA TISIS PULMONAR.

CONSEJOS PRÁCTICOS Y TRATAMIENTO

METÓDICO DE ESTA CRUEL ENFERMEDAD,

SEGUIDA DE UNA SUCINTA NOTICIA DE VARIOS

MÉTODOS CURATIVOS QUE PARA COMBATIRLA

EMPLEAN LOS MÉDICOS FRANCESES,

INGLESES, ALEMANES

É ITALIANOS,

POR

D. Joaquín Pascual.

Médico, que en los 28 años que lleva de práctica en la ciudad de Mataró, ha tenido á su cargo, por espacio de 16, todos los enfermos civiles y militares de medicina que durante dicho tiempo han entrado en su hospital civil.

Monebimus non modo ægrotos, qui posse fieri sibi promittunt infra paucos dies viribus et incolumitati restituantur; verum et nonnullos Medicos qui absque eo quod debita humorum coctioni prospiciant curationis expediunt.

Baglivi, de patientia ægroti et medici, cap. VIII, pag. 241.

En estos últimos tiempos en que la Anatomia patológica habia absorbido todas las ideas médicas y que era mirada como la clave para dar razon de todos los fenómenos morbosos, se creyó haber llegado á un punto culminante de precision material en el conocimiento de la causa inmediata de la tisis pulmonar y la de las fatales consecuencias que ella suele traer consigo. Asi es que los trabajos de Laecneq, de Andral y de Louis precisando el diagnóstico orgánico de esta cruel enfermedad, pudieron hacer creer que se habia llegado á saber durante la vida y seguir paso á paso en su marcha la multitud de estados morbosos de que era asiento el pulmon en las variadas formas de desorganizacion que se observan en la tisis. Pero puede preguntarse á simismo el que no busque mas que la verdad terapéutica ¿el estetoscopio y el escalpelo nos han dado hasta ahora razon de si el estado de desorganizacion pulmonar es la enfermedad misma ó mas bien sus inmediatos resultados? ¿Podemos estar seguros de si los tubérculos del

pulmon constituyen por sí solo la tisis, ó si la tisis puede existir antes de haber aparecido la organizacion tuberculosa? Deberemos para modificar ó curar esta enfermedad desastrosa, aun cuando se esté verificando la tuberculizacion pulmonar, deberemos, digo, dirigir el tratamiento á combatir directamente el estado local de descomposicion orgánica del pulmon, ó al contrario mirar á este como un resultado de la diátesis tísica y dirigirnó especialmente á modificar el organismo de manera que, produciendo un saludable cambio de actividad vital por cualquier medio imaginable, podamos llegar á hacer cesar los síntomas que indicaban la existencia de un estado morbozo general y local que tenia por objeto gastar con una funesta lentitud y constancia la existencia del individuo á pesar de los recursos de su juventud; mas aun, destruir á *radice* la diátesis tísica, que seria lo mismo que precaver el desarrollo de los tubérculos pulmonares, hepáticos, mesentéricos y de curar tambien esta destruccion material del pulmon por mas que se hallare adelantada su marcha? Confieso con fé profunda que conocidos los medios de llegar á este estado de accion terapéutica, la tisis ó no existiría, ó seria muy rara. Al contrario, estoy prácticamente convencido de que si posible fuera aplicar directamente sobre un pulmon de un tísico los medios externos locales de que nos valemos para aniquilar un cáncer en un sugeto afectado de diátesis cancerosa, sucederia indudablemente lo que se verifica todos los dias, es decir, hacerse desaparecer el cáncer y este ó se reproduce en el mismo lugar al cabo de cierto tiempo ó se presenta de nuevo en otra parte. Igual resultado obtenemos de la aplicacion de medios locales en los afectos sífilíticos que se desarrollan en la piel; estos no se curan con los remedios tópicos y si solo con un modificador interior de la causa que da lugar á aquellos síntomas exteriores. Pero no puedo menos de hacer notar aquí lo que digo mas adelante al entrar de lleno en los medios de curacion de la tisis pulmonar. La tisis pulmonar resultante de una diátesis tísica no es la única que ofrece la práctica. Es si la mas frecuente y la mas peligrosa. Hay otra causa de destruccion orgánica pulmonar producida por causas independientes de la disposicion general *ad tabem*, que constituyen aisladamente la desorganizacion del pulmon y por consecuencia pueden acarrear la muerte de la manera con que lo hacen las destruccion materiales de los demás órganos. Estas especies de tisis son las menos frecuentes y las que ofrecen mas esperanzas de triunfo médico.

He venido ya naturalmente á descender al grande eje sobre que ha de girar el método curativo de la

tisis pulmonar, y que forma el objeto práctico de este pequeño opúsculo. Tratamiento de la tisis pulmonar *espontánea* ó por diátesis. Yo no tengo mas objeto que llegar si es posible á robar á la muerte á lo menos algunas de esta multitud de tiernas y preciosas víctimas que la tisis pulmonar se ceba en elegir para su pasto en los años mas floridos de la juventud. Veinte y ocho años cuento de práctica médica y de estos 16 en un hospital militar y civil donde he tenido ocasion de seguir paso á paso todas las formas variadas é individuales que presenta esta clase de infelices, habiendo durante este tiempo hecho varios y numerosos experimentos, que creo pueden ser útiles para el alivio y la curacion tal vez de algunos de estos enfermos. (1)

Antes de esponer con brevedad y precision el tratamiento que he visto mas á propósito para detener los progresos de la tisis, es necesario que llame la atencion por un momento sobre el hecho de haberse proclamado la eficacia de varios remedios curativos de la tisis, sin haber podido los esfuerzos de estos prácticos de merecida reputacion llegar mas que á resultados aislados y solamente seguidos alguna que otra vez de éxito feliz. No debo ni acostumbro nunca tener la vana presuncion de compararme con célebres facultativos, ni aun con otros cuyos conocimientos harian desaparecer los míos, pero no puedo menos de hacer notar que poseo la esperanza de que podria llegarse á mejorar y aun á ser cierta y constante la curacion de la tisis pulmonar, si se abrazara con fé la idea de que la desorganizacion que sufre el pulmon y que hasta aqui se ha tenido por la causa *á priori* de la tisis, ó mejor dicho por la misma tisis, no es mas que el efecto patológico de un estado general é individual del organismo que obrando especialmente sobre el pulmon, sobre el hígado, sobre el mesenterio, sobre los riñones, produce la descomposicion purulenta de estas visceras y gasta lentamente la existencia del enfermo, solo por la razon de que la medicina no ha hallado aun un modificador cierto y especial, como la quinina para las intermitentes, el mercurio para la sífilis y el opio para el dolor; cuyo modificador hiciera desaparecer la diátesis purulenta ó tuberculosa, como mas de una vez lo verifica la cicuta en la cancerosa.

He aquí pues en pocas palabras mi objeto al buscar el método mas á propósito que he creído para tratar la tisis pulmonar. Es desgraciadamente cierto que no puedo tener la inmensurable satisfaccion que me crabria, si pudiera presentar á la consideracion

(1) Mas de 400 enfermos atacados de pecho he tratado solo en el hospital durante estos años.

de los prácticos un modificador capaz de hacer desaparecer la tendencia *ad tabem*. Entonces no habría tísicos: pero entre no haberse podido hallar hasta ahora este medio salvador de las preciosas vidas de tantos infelices cuyos pasos á una muerte cierta se miran pero no se detienen, y el desconfiar absolutamente de hallarla; hay un término medio capaz para alentar al médico para lograr el fin humanitario que se propone, cuando es llamado por un enfermo que invoca con fé los recursos del arte. Este medio por ahora solo consiste en la observacion continua y exacta, para elegir y experimentar todo lo que en estos casos puede imprimir una modificacion saludable en la constitucion general del enfermo que se halla atacado de tisis, y cada facultativo puede comprender cuanto se hubiera adelantado en la curacion de esta desastrosa dolencia, si hubiera sido pura, constante y bien ejecutada la experimentacion de varios medios que tanto la higiene como la farmacia poseen, sin duda, para la curacion de males que duran tanto tiempo, y que aparecen generalmente en aquella edad florida en que la naturaleza tiene mas integridad y mas fuerza para vencer todos los apuros.

Hasta ahora tengo la creencia práctica que los medios mas útiles que he experimentado en el tratamiento de estos enfermos son los que se han dirigido á aquel objeto y tienen por base las circunstancias que imprescindiblemente han de acompañar á su administracion y uso, tanto por lo que atañe al enfermo, como por lo que toca al médico.

Antes de emprender el tratamiento de un tísico, es necesario que el médico se haga cargo que va á tratar un enfermo de tal especie, que tiene que emplear para él un cuidado y una paciencia estremadas: que necesita una observacion fina, continua y muy atenta de las variaciones ó novedades que sobrevengan á su enfermo: que ha de seguir con una escrupulosidad inesplicable los efectos fugaces ó permanentes de su método curativo: que ha de hacer por poco que pueda uso de medicamentos simples y no compuestos: y últimamente y mas que todo, que ha de hacer guardar con rigor estremado y con una constancia firme el régimen dietético, siempre que observe que se halla adecuado a la naturaleza y sensibilidad de su enfermo y no destruya, perturbe ni confunda los efectos de los remedios que se han elegido para combatir el mal. Por mas que parezca por lo sabido una redundancia frívola la inculcacion de estos preceptos al parecer triviales y comunes; nunca cesaré de recomendarlos, porque desgraciadamente me ha ensañado la práctica que el no haber ó el médico ó el enfermo dado valor á estos preceptos,

ha sido la causa de haberse perdido el tiempo mas precioso de la curacion de la tisis, y lo que es mas deplorable para la humanidad, haberse malogrado los primeros asomos de una curacion incipiente que no solo hubiera salvado al pobre enfermo que afortunadamente habian ya nacido para él, si que tambien se han desperdiciado medios preciosos para la curacion de los demás. Hé aqui pues los motivos de esta multitud de remedios condenados por ineficaces, cuanto tal vez la falta de su virtud no ha consistido en sus propiedades curativas, sino en haber faltado al enfermo la obediencia, docilidad y constancia absolutamente indispensables para obtener resultados ventajosos, y al médico la paciencia, el cuidado y la escrupulosidad en la observacion práctica. La desconfianza con que por lo general es mirada por el médico y aun por los asistentes al enfermo, la curacion de uno de estos desgraciados atacados de tisis pulmonar, ha producido y seguirá produciendo dolorosas consecuencias en el difícil tratamiento de esta horrorosa dolencia. Hé aquí, pues, la necesidad de la perseverancia y constancia que para el médico he recomendado tan eficazmente. El médico que se propone concienzudamente tratar un enfermo atacado de tisis pulmonar, ó ha de renunciar á su tratamiento por considerarlo ineficaz ó insuficiente para detener á lo menos los progresos del mal, ó ha de revestirse de una fe viva en la probable eficacia de los medios que emplee para curar, detener en su carrera, ó aliviar el terrible mal á cuyo frente se halla. De esta suerte he logrado yo resultados satisfactorios en la marcha de la tisis pulmonar, nó con medios nuevos, sino con un nuevo modo de aplicacion de los mismos que conocen todos los facultativos, pero que no todos los ejecutan con aquella fe y constancias, sin las cuales desaparecen las ventajas terapéuticas que aquellos indudablemente encierran.

Sentados estos precedentes, voy á considerar los enfermos atacados de pecho, apreciando con mucha justicia y exactitud las circunstancias morbosas individuales que les rodean, y que dan á conocer el grado á donde han llegado en su disposicion tísica ó en que punto se encuentran el desarrollo de tisis que está marchando. Sin este cuidado escrupuloso es imposible plantificar un método curativo del cual puedan sacarse resultados satisfactorios ó á lo menos que no siéndolo, indiquen estos mismos las modificaciones ó variaciones que debe tener aquel, ya en su aplicacion, ya en la virtud especial medicamentosa de los remedios cuya accion curativa se está experimentado. Vuelvo á repetir que el médico que pretenda sacar un partido favorable en el plan cu-

rativo de la tisis pulmonar, ha de creer que trata con un enemigo resuelto, insidioso y acostumbrado á no dejarse vencer, y que de consiguiente ha de tener buenas armas, mucho valor y no menos constancia para resistirle ó aniquilarle. Como este opúsculo no tiene mas objeto que dar á conocer el tratamiento metódico de la tisis pulmonar, no es necesario describir esta enfermedad de todos conocida.

Para el que como yo se ha detenido en buscar á la cabecera de los tísicos las causas por las cuales casi siempre son ineficaces y aun perjudiciales ciertos métodos curativos preconizados por prácticos de nota y buena fe; no les será extraño el que yo llame la atencion y escrupulosidad á toda prueba para la aplicacion útil del método terapeutico en el tratamiento de la tisis pulmonar incubante ó ya desarrollada.

Se continuará.

Seccion última.

VARIEDADES.

ADVERTENCIA.

Empeñados en que los suscritores al DIVINO VALLES, conserven integras las colecciones, se han reimpresso algunos números de los que, estaban agotadas las colecciones. En su virtud continuamos llenando las reclamaciones que tenemos pendientes. (DIVINO VALLES números 66, 67 del año 1854, y 5 del corriente.)

A D. José Carcedo, medico en Mansilla de las Mulas (Leon) se le incluyen el número 49 correspondiente al año 53: el 1.º y 2.º correspondiente al año 54. Se le remitirán lo mas antes posible, el 4.º perteneciente al año 52: el 54 del año 53 y los que le faltan como á los otros S. S. del año 54.

Al Instituto médico Valenciano, se le remiten con este numero, el 35 del año 50, el 7, 13 y 46 del año 52. Le falta el 33 del año 50 que se está reimprimiendo y se remitirá á su tiempo.

A D. Luis Mariano Sanchez, profesor en Alcolea, se le remiten con este numero; el 25, 40, 45, 46, 47, 48, 49 y 53 correspondientes al año 53: El 4, 6, 9, 13, 14, 21 y 36 del año 54. Le faltan el 54 y portada del año 52 y el 43 del año 54 que se le remitirán.

A D. Julian Mangas; Villaralbo, (Zamora) se le remite el número 40, único que le faltaba del año 51. Tambien se le remiten, los números 49, 50, 51, 52, 55, 58, 59, y 62 del año 53. Le faltan el 54 y 70 con indice y portada del año 53. El tomo del año 54 le recibirá segun conteste á nuestra comunicacion fecha 24 de diciembre 1854.

Barcelona: Imprenta de Miguel Blanxart, calle de Tarrós, núm. 15 piso 2.º

A D. Leon Berney, medico en Villarrubia de Ocaña, se le incluyen en este número, al 21, 30, 31 y 46 del año 52. — El 19, 20 y 53 del año 53. — Le faltan del año 50; el 2, 12, 13, 25 y 43. — Todo el tomo correspondiente al año 51 y el número 54 correspondiente al año 53, todo lo que se le remitirá.

A D. Pascual Mendizabal, médico en Ondarrua se le remite hoy, el número 62 del año 53. Los demas que tiene reclamados (vease el número 5 de este año) los recibirá pronto.

A D. José Gimenez Gomez, profesor en Borge, se le remiten hoy; los números 1.º, 19, 20, 22, 23, 37, 38, 41, 42, 49, 52, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 62, 65, 66 y 67 todos del año 53. Le faltan el número 3 correspondiente á setiembre del año 50; el 21, 24, 54, 60, 68, 69 y 70 con la portada é indice del año 53. Y todos los del año 54 á escepcion del 1.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de noviembre; todos los que se le irán remitiendo.

A D. Roque Benito Aguirre, (Madrid) se le incluyen los números 47, 48, 49, 53 y 69 del año de 1853. Le faltan el 54, 70 indice y portada del mismo año que se le remitirán.

A D. Manuel Lamana medico en Fitero, se le incluye el indice y portada del año 1852: del año 53, los numeros 53 y 69. Le faltan de este año 53, el 8, 9, 10, 14, 21, 54 y 70 con el indice y portada que se le remitirán.

A D. Lino Mateo, profesor en Fanzara (Castellon), se le incluyen los números 47, 48, 53 y 69 del año 1853: le faltan y se le remitirán el 54, 70, indice y portada del núm. año 53.

VACANTES.

— «Se halla vacante el partido de farmacéutico de la villa de Villaluz (partido de Lerma) cuya dotacion es de doscientas veinte fanegas de trigo, advirtiendo que además se podrá contratar con el pueblo de Torrepadre anejo á dicha villa. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en carta franca y antes del 24 de febrero al presidente del ayuntamiento.»

— Por separarse su dueño del ejercicio de la farmacia, se enagena una botica en Sevilla. D. Agustin M. Barberi, farmacéutico en la misma es el encargado.

— Por motivos ajenos á la profesion se vende en Jerez de los Caballeros, provincia de Badajoz, la botica mas acreditada de las dos únicas que hay en la ciudad. Esta tiene mil ochocientos vecinos, y mas de otros tantos en los pueblos anejos que no tienen botica. Tiene ademas el hospital por contrata. Quien apetezca mas pormenores puede dirigirse á D. Joaquín Gonzalo en dicha ciudad.

— Se vende una botica muy acreditada á seis leguas de esta corte y en uno de los mejores pueblos: su despacho es á dinero en el acto. Dará datos y pormenores D. José Horno, practicante en el hospital general, sala de San Juan de Mata de dicho establecimiento.